

Diseño Interior

INTERIORISMO, ARQUITECTURA Y DISEÑO

Lofts

En Barcelona, Nueva York,
Londres, Toronto, Missouri...

RESTAURANTES
DE MUSEOS

**Kantina Moneo y
Guggenheim Bilbao**

DOMOTICA

**Nuevas tecnologías en
Sistemas de seguridad**

ORGATEC 98

**Las tendencias que
cambiarán las oficinas**



GLOBUS

contacté con el actual dueño de Mango, que entonces no tenía dinero y se ganaba la vida yendo a Londres con dos maletas que traía repletas de camisas indias y zuecos, y le hice su primera tienda de 1,5 x 3 m. y luego, poco más tarde, una mayor.

Su formación como diseñador coincidió con la apertura hacia el comercio exterior del principio de la democracia.

Antes, en realidad, yo ya estaba trabajando. Fraga irribarne me molló por la imagen gráfica de Golo Golo (una chica bajándose los pantalones) que consideró obscena. A partir de los puestos que hice en el mercadillo de ropa me empezaron a salir clientes que, claro, no eran muy potentes. Aprendí mucho porque en ocasiones, además de diseñar, yo debía realizar las obras: grapar techos de lona, pintar. Pero me daba igual. Nunca discutía el precio, lo único que me preocupaba era seguir trabajando.

Sus clientes crecerían con usted...

Muchas veces, sí. De este modo fui obteniendo encargos mayores, pero poco a poco. Llegé

casi treinta años en esto y puedo decir que es un camino lento en el que, por otra parte, no es necesario darse prisa ¿Para qué sirve correr tanto? Es importante que te guste lo que haces porque creo que sólo así puede importarte que le guste a la gente.

¿En qué momento decidió la línea que hoy caracteriza sus proyectos?

Siempre me ha interesado lo mismo: los colores claros, los materiales lo más neutros posibles, el espacio capaz de dar protagonismo a los productos y el amueblamiento susceptible de desaparecer bajo la mercancía. No existen fotografías de mis primeros proyectos, pero eran asombrosamente parecidos a lo que hoy se entiende por minimalismo y la exposición aislada de objetos, sólo que aquellos sí estaban realizados con materiales pobres.

Casi toda su trayectoria profesional está relacionada con el mundo de la moda.

Sí. Me inicié en él a través de los pequeños puestos y cuando llegaron los grandes, como Closed, un encargo te llevaba a otro

hasta que pareció que todo mi mundo se limitaba al del vestido.

¿Qué le hizo ver tan pronto que la mejor manera de exponer un producto era aisándolo? Me pareció la solución más sencilla. Yo no he trabajado a partir de ideales, doctrinas ni métodos, pero sí he tenido intuición. Era capaz de observar que los objetos aislados se potenciaban y por eso aplicaba las soluciones más sencillas que conseguía. Yo he sido una persona muy tranquila, muy sencilla, y puede que eso se refleje en mi trabajo. Nunca he tenido delirios de grandeza. Belmonte, el torero, decía que se torera como se es y, claro, eso podría aplicarse al interiorismo. Yo me atrevería a definir cómo es una persona después de ver una obra suya. Hay profesionales racionales, inquietos, acomplejados, pretenidos, alocados, delirantes...

¿Cree entonces que los interioristas se retrasan con su trabajo?

Sí. Piensa que el racionalismo, por ejemplo, puede venir tanto de una mentalidad serena y

ordenada como de un personaje severo y calculador. El racionalismo es muy triste. Lo más parecido a una cárcel.

Sin embargo usted apuesta con frecuencia por la pureza de formas y la limpieza ornamental.

Pero a mí me gustan los locales luminosos, alegres, generosos con el espacio. No cico en los lugares torturados ni por el orden ni por el desorden.

Trabajando desde la sutileza, la neutralidad y la discreción ¿Cómo singulariza los proyectos?

Una de las bases que me mantienen con vida e ilusión en esta profesión es que siempre hay algo que incorporar, detalles a veces, materiales, matices, tratamientos especiales. He intentado no repetir soluciones que me han funcionado y eso es difícil porque cuando crees en algo quieres rentabilizarlo, pero no hacerlo me mantiene despierto. Vivir de esas rentas cuesta el precio de perder la ilusión.

"Tengo las ideas consolidadas, pero no repito soluciones: eso me mantiene despierto".

¿En casi treinta años no ha sentido tentaciones de variar su línea de actuación?

No, aunque sí he tenido problemas por no hacerlo. En los años ochenta hubo quien me tachó de absurdo, de poco innovador. A pesar de todo, los contados intentos que hice por salirme de mi manera de trabajar se me escaparon de las manos. No sentí los proyectos como propios porque no los reconocía, de modo que la tentación duró muy poco.

¿Cree que el interiorismo sobre sólo funciona para un tipo de diseñador o de colección?

Estrá claro que no es lo mismo exponer ropa de Armani que colecciones de Versace, pero me sentiría perfectamente capaz de hacerle una tienda a Versace. Se me antoja que fue

un tipo con problemas de personalidad, con delirios de grandeza...

¿Y en cómo se traduce en una tienda?

En Grecia y Roma las artes aplicadas en el suelo no rompían la racionalidad de los espacios.

¿Qué ha aprendido en estas tres décadas?

Tengo las ideas más consolidadas. Ahora mismo sé que ya no voy a cambiar, me encuentro muy formado y muy a gusto con una manera de trabajar que he ido apuntalando durante muchos años. Pienso que he defendido la sobriedad, la neutralidad, la sutileza y el lujo espacial durante tanto tiempo que ahora que todos esos valores aparecen reivindicados bajo la etiqueta de *minimal* toda mi propuesta-apuesta profesional alcanza un reconocimiento generalizado que a mí, en realidad, nunca nadie me ha dado. Han sido muchos años de seguir adelante cuestionando, muchas veces, si estaba o no en el buen camino y hoy, de alguna manera, celebro que el estilo por el que he apostado durante tantos años reciba un reconocimiento generalizado.

1995 Tienda de Moda Iván, Playa de Aro (Girona).

Este comercio aprovechó los generosos escaparates existentes en la tienda que, anteriormente, ocupaba el mismo lugar. El proyecto de Salas consistió en reestructurar el espacio ubicando la zona de vestidores al fondo del local y aprovechando las áreas laterales para exponer muralmente el producto. El pavimento combinaba el mármol blanco apomazado con la tarima de roble engrasado. Salas diseñó una gama de accesorios exclusivos para esta cadena de tiendas.



1996 Pans & Company, Free Standing Unit (Unidad aislada).

Salas propuso construir un edificio-objeto que recuerda a algunas construcciones, deudoras del Pop Art, que pueblan las autopistas norteamericanas. En este tipo de local la comunicación de rápida decodificación es fundamental para transmitir un mensaje atractivo, rápido y claro al posible cliente. Bajo el reclamo de los bocadillos, el edificio fue proyectado a partir de un módulo estructural sujeto por pilares metálicos cuadrados. Esta combinación permite gran versatilidad en la distribución del espacio. El interior del edificio buscó inaugurar la nueva imagen, más austera, resistente y depurada de la franquicia de bocadillos.



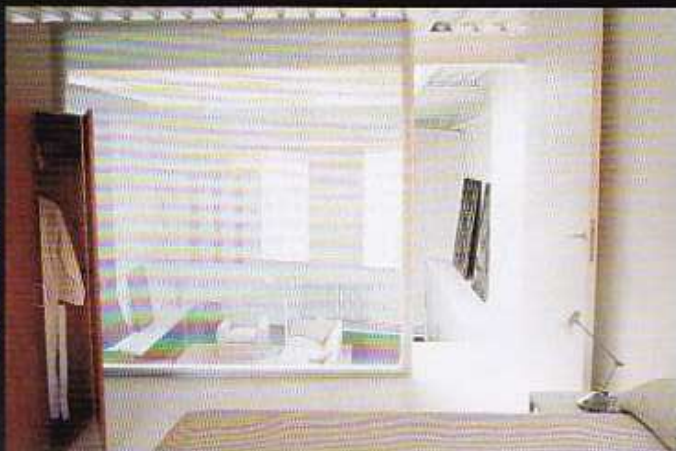
1997 Vivienda Loft, Barcelona.

En un edificio del siglo XIX del centro de Barcelona, Salas diseñó el interior de esta vivienda abierta, de estilo neoyorquino. Aprovechando la altura del espacio proyectó un atillito de estructura tubular en el que ubicó un dormitorio y un lavabo. Perforó la cubierta para conseguir un lucernario y aumentar la luz natural de la vivienda. En la planta baja, las estancias están visualmente separadas por tres niveles de pavimentación. La cocina se abre sobre el comedor y al estar se accede subiendo unas escaleras. El pavimento de madera pintada de negro contrasta con el mobiliario y las carpinterías blancas. Salas pretendió dar protagonismo al espacio por encima del amueblamiento.



1998 Muviscal. Estudio de animación de Javier Mariscal, Barcelona.

Situado sobre el Estudio Mariscal, Muviscal es un taller de animación que, sobre una planta de 290 m² combina los usos de vestíbulo, comedor-cocina y sala de trabajo. Sobre una tarima de succupira tratada al aceite, se levanta un espacio central con 30 mesas y 6 mos-tradores. Una estancia al final de la nave alberga los equipos de producción y el ordenador central. La pintura plástica coloreada en tonos intensos caracteriza un espacio que emplea D.M. pintado para armarios y zonas de trabajo y carpinterías de hierro para puertas, ventanas y la gran vidriera central que separa el hueco de un antiguo montacargas.



FERNANDO SALAS: Tranquilo y sencillo, como su trabajo

"No creo en los espacios torturados ni por el orden ni por el desorden"



Desde que el niño Fernando Salas entró en el estudio de Oriol Bohigas hasta que el interiorismo internacional empezó a apostar con decisión por los espacios abiertos y desnudos que él defiende de forma opionada, han pasado 35 años. El proyectista sevillano, crecido en Barcelona y formado entre las modas y el diseño, hace aquí balance de una carrera profesional que serviría, entrañablemente desplegada, como guión cinematográfico.

Texto: ANAITXU ZABALBEASCOA.
Fotografías: MARIO SANS, PERE PLANELLÉS.
JORDI SARRA Y LLUIS CASALS.

Salas se presenta como un tipo tranquilo: ropa suelta, barba crecida, paredes desnudas, música pop de fondo y olor a café. Su estudio se sitúa a las afueras de Barcelona, en el ya mítico Palo Alto cerca del imperio de Mariscal.

En el panorama del interiorismo comercial español usted es de los escasos profesionales que gozan del respeto y la admiración de los arquitectos sin serlo. ¿A qué lo atribuye? Yo he tenido una formación atípica. A los catorce años entré a trabajar en el estudio de Oriol Bohigas y, del contacto con arquitectos, he extraído, con atención y tiempo, una cierta formación arquitectónica. Al no poder ejercer como arquitecto me decidí por el interiorismo y en el espacio interior plasme esas preocupaciones arquitectónicas. El tratamiento del espacio a partir de soluciones sencillas, pero contundentes, y las combinaciones de materiales tienen también que ver con mi carácter. Soy una persona muy tranquila,

me gusta trabajar desde la serenidad y nunca me ha inquietado tener una proyección pública apabullante que me convirtiera en *redito* de nada. Como interiorista siempre me ha preocupado que las cosas funcionen.

¿Asocia esa valoración de la funcionalidad a su temprano contacto con los arquitectos? Tampoco es que me enseñaran la funcionalidad como dogma de fe en el Estudio de Bohigas. Entré allí con catorce años, que es una edad difícil en la que se puede aprender muchas y poco. Soy, todavía, de la generación de los aprendices.

¿Por qué empezó precisamente con Bohigas? De forma providencial. Mi padre había decidido ponerme a trabajar y al director del colegio le daba que un niño que dibujaba tan bien no pudiese estudiar. No es que proyectara, claro, simplemente dibujaba al Jabato o al Capitán Trueno. Era habilidoso. Empecé haciendo mis juguetes y terminé vendiéndolos.

1985 Showroom Marithé & François Girbaud, Barcelona.

Salas diseñó un espacio de oficinas para el grupo de moda Marithé & François Girbaud. En un local de planta alargada, el diseñador ubicó una recepción, un pasillo forrado con armarios de puertas correderas en carpinterías metálicas y cristales traslúcidos, y despachos que se abren tras una pared de cristal transparente. Las separaciones entre las diversas oficinas son también transparentes y están subrayadas por pilares de sección pequeña que se diferencian entre sí por las diversas formas geométricas que terminan sus bases. El hierro negro de las carpinterías y el cristal fueron los principales materiales empleados en este proyecto.

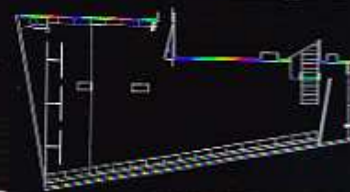


1986 Showroom Twenti, Barcelona.

De nuevo, Marithé & François Girbaud le encargó a Salas el interiorismo de otro de sus showrooms. La principal intervención consistió en practicar un hueco acristalado en el forjado para obtener un lucernario con el que iluminar la planta sótano. Las particiones transparentes que separan los despachos favorecen la distribución de la luz y contrastan con las lamas anchas de iroko con que se revistieron los armarios. A la planta baja se accede a través de un puente de madera que salva la claraboya. Un mostrador atraviesa longitudinalmente el espacio hasta oricontrarse con la escalera. El contraste entre materiales como el cristal, las estructuras metálicas, la piedra de Bagur y la madera de iroko facilita la lectura de las diversas partes del proyecto.

1987 Tienda de Moda Zas Two, Barcelona.

A la tienda, ubicada en unas céntricas galerías barcelonesas, se accede a través de una planta baja de pequeñas dimensiones. En este espacio, en el que dos paramentos acristalados en ángulo recto actúan de escaparate, se perforó el forjado para situar la escalera metálica que conduce al sótano, la zona principal de la boutique. La planta subterránea está en gran parte revestida de madera y una gran plancha de hierro oxidado, entregada al techo, oculta la instalación del aire acondicionado. Al fondo del local, y paralelo a la escalera, Salas ubicó los vestidores. La mercancía se expone en generosos estantes de cristal sujetos mediante pletinas de hierro, y sobre elementos móviles de madera o aluminio anodizado. En el techo, de color negro mate, el interiorista dejó la estructura y las instalaciones al descubierto.



los. El director conocía a Bobigas y, para evitar que acabara en un colmado o en un taller mecánico, me llevó al estudio de los arquitectos. Era 1964.

Junto la época de mayor esplendor de ese estudio legendario...

Para mí fue como entrar en un mundo nuevo. Me encontré con personas sobresalientes en el mundo de la arquitectura: desde Moragas o Codercb, hasta Gabi Mora o Gavás y Soria, a todos los conocí allí. Al margen de toda una colonia internacional por aquel despacho desfilaron proyectistas indios, argentinos, italianos, norteamericanos. Para mí, fue descubrir el mundo. Me gustó el sitio. Allí la gente no se ganaba la vida dando marrillazos. Como uno de los socios era británico, se escuchaba música de los Beatles y se estaba muy bien.

¿Qué hacía en ese lugar un niño de 14 años?
Durante prácticamente un año, el trabajo

ingrato: ir a por café, picar hielo con un puntón y recoger papeletas.

¿Parece describir un personaje de Marz...

Soy amigo de Bigas Luna y él conoce mi historia y, claro, siempre comenta que las mías son vivencias de película. Hay una anécdota que hoy no sé todavía si es triste, extrañable o alegre. Mi madre reunió unos aborritos y me compró un traje a plazos con una pajarita para que fuera a trabajar elegante. En seguida me dieron un cubo de bojalara y mi primer encargo fue ir al colmado a recoger una barra de hielo de más de un metro. No cabía en el cubo y me la apoyé junto al hombro. Cuando llegué al estudio, mi traje nuevo estaba muy mojado y, como no debía ser de muy buena calidad, se quedó muy arrugado. Me puse a llorar. Marrorell en seguida me consoló, me dijo que no hacía falta que fuera vestido con traje y Bobigas gritó que no me preocupara, que le comprarían otro traje al niño. Desde tan bajo comencé a aprender y supe desde el principio

que no debía desaprovechar esa oportunidad. Descubrí un mundo que no había podido ni imaginar, pero supe que quería quedarme.

¿Qué hizo para lograrlo?

Presté atención. Yo sabía que estando en aquel estudio ya todo dependía de mí, de cómo yo aprovechara esa oportunidad. No era ni más ni menos habilidoso que cualquier otro dibujante, pero sí muy cuidadoso. Pretraba atención, cuidaba las entregas y, en seguida, me pasaron al grupo que hacía interiorismo. Comencé a hacer maquetas, a dibujar plantas. Para mí, salir del estudio y llegar a mi barrio era como pasar el túnel del tiempo. Mis compañeros de juego se burlaban de los planos que estaba dibujando, no me tomaban en serio y, ante esa disyuntiva, supongo que a uno no le queda más remedio que separar mundos y crecer.

¿Cómo creció a la sombra de tan grandes arquitectos?

Un buen día Bobigas me bautizó Ferrán y

tuve que hacerme mayor para recuperar el nombre de Fernando. Otro día me envió a la Escuela Eina, que había nacido entonces, para que hiciera un examen de admisión. No lo aprobé y eso es algo curioso, porque hoy día doy clase allí. Se da la paradoja que la misma persona que no me admitió como estudiante, me telefonó, veinticinco años después, para ofrecermelo un puesto de profesor. Todos esos reverses me mantenían en mi sitio y me permitieron aprender que mi trayectoria la tenía que trabajar día a día yo solito.

Tras cinco años con Oriol Bobigas ¿qué le hizo cambiar?

Marrorell, que era en realidad la figura paterna del estudio, me advirtió que si trabajaba siempre para ellos terminaría por darme contra un techo que no me permitiría crecer. Me aconsejó que desarrollara mi propio estilo y que, si no podía montar un estudio, probara a trabajar con otros para seguir aprendiendo. Así lo hice. Al salir del estudio de Bobigas me dio-

"Cuando he intentado salirme de mi estilo, los proyectos se me han escapado de las manos".

ron dos cartas de recomendación y, tras entregar la primera al estudio de Cirici y salir más que una entrevista un interrogatorio, me llevé un decepción que no utilicé la segunda.

Esa respuesta es, posiblemente, la que se encuentra la mayoría de jóvenes que solicitan empleo.

Claro, claro, pero entonces yo no lo sabía. Decidí buscarme la vida y, por lo menos, contar con la experiencia de haber trabajado para Bobigas. Pasé al estudio de Aguiar, Albórs y Canosa, continué aprendiendo y coincidí, de nuevo, con otros arquitectos que llegarían a hacer obras importantes. Me impresionó como-

rer a Codercb y a Catalá Roca, que más tarde, ya de mayor, todavía se acordaba del niño que yo había sido y me regaló una foto del torero Domingo Ortega que tenía en el estudio y que a mí tanto me gustaba. Toda esa época entrañable me sirvió, sobre todo, para decidir qué era lo que yo quería hacer en la vida; el cómo lo tuve que aprender poco a poco.

¿Cómo lo aprendió?

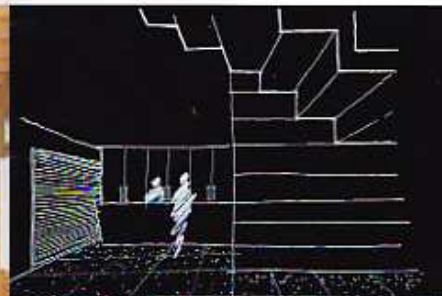
Decidí que en aquel ambiente yo era feliz y que, fuera como fuera, debía ponerme en contacto con clientes, ser accesible a cualquiera que tuviese necesidad de algo que yo pudiera hacer: desde puecitos de mercado, hasta tiendas de ropa informal. Hice la mili y monté un estudio en un entresuelo sin luz que sólo tenía una mesa y un vestíbulo. Pasé muchas horas esperando que se abriera la puerta.

¿Cómo llegó el primer cliente?

Había un mercadillo en la calle Balma donde la gente vendía ropa que traía de Italia. Allí

1988 Tienda de Moda Puente Aéreo, Barcelona.

Esta nueva tienda, con numerosos paramentos acristalados, obligó a Salas a colocar la mayoría de elementos del amueblamiento exentos. La única pared de obra se empleó para soportar dos estantes con una estructura inclinada de aluminio anodizado anclada en el suelo y el techo. En el centro del local, un módulo curvo aglutina el resto de las funciones: vestidores, caja registradora y armario de instalaciones. Este elemento sirve como mampara de separación entre la tienda y el escaparate. La fachada encerrada al interior se revisió con un espejo para ampliar visualmente el espacio.



1993 Oficinas Silver Sanz, Sant Just desvern (Barcelona).

El encargo consistió en diseñar una zona de recepción y unas oficinas que debían convivir con el almacén y el taller existentes. En la planta baja se ubicó la recepción, en la que un mueble suspendido de acero inoxidable hacía de mostrador. Una singular escalera, cubierta del mismo pavimento que el resto de las oficinas, facilitó la comunicación vertical entre las dos plantas. En el piso superior, una amplia sala de trabajo fue rodeada por despachos individuales. Los techos bajos de estas estancias y los corrimones de madera quieren enfatizar la intimidad de los espacios. Para el amueblamiento, Salas utilizó diseños de Citterio y lámparas halógenas de IGuzzini. Sobre las mesas, se fijaron lámparas Tolomeo.



1994 Tienda de Botas Tony Mora, Barcelona.

Tony Mora quiere ser un almacén de botas abierto al público. La decoración está basada en media docena de elementos básicos: un pavimento robusto de tarima de roble acortada, una pared de ladrillo manual, rótulos pintados a mano y estanterías de roble macizo. El resto del amueblamiento: la vitrina, el mueble caja, los taburetes y el expositor central los aportó el propio Mora. Entre dos grandes muros se ubicó una escalera, formada por piezas de roble macizo sujetas por perfiles de aluminio, que conduce al ático.



1990 Showroom de Roberto Verino, Barcelona.

Salas recibió el encargo de crear un ambiente sereno en un edificio ubicado en un edificio centenario del ensanche barcelonés. Los inquilinos anteriores habían prescindido de toda la ornamentación original por lo que el interiorista decidió derribar los tabiques divisorios no estructurales para conservar la distribución original. Un pasillo central funciona como nexo de unión entre las distintas estancias. En los extremos de este corredor se situaron los espacios principales: el taller de prototipos y estilismo y la sala de ventas y visitas. En este espacio, junto a una balconada que da a la calle, se almacenan las colecciones en armarios móviles que ocultan grandes espejos y, desplazados, hacen las veces de biombo-vestuario para las modelos. El resto del piso se com- desnuo de ornamentaciones superfluas. El despacho de gestión se concibió como un pequeño apartamento de doble altu-

